



Misión

4

LA PRUEBA DEL ALGODÓN (EL CLAMOR DE LOS POBRES Y POR LA JUSTICIA)



Proceso de
Formación y Conversión Misionera
Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2º



Oración inicial:

Jesús de Nazaret: hoy venimos a Ti con deseos de crecer en tu seguimiento y en autenticidad evangélica. Que nuestras obras hablen de nuestra fe en Ti y ella nos haga realizar tus obras. Que esta reunión de hermanos nos ayude a crecer en todo esto.

Al comienzo de la Asamblea anterior ya decíamos que el tema que allí veíamos está muy unido a este: la crisis ecológica está íntimamente relacionada con la crisis social y humanitaria que empobrece a millones de personas. De esto vamos a hablar hoy: de la "pobreza", la exclusión... que es una de las "periferias" a las que somos enviados como "Iglesia en salida". Nuestra actitud y compromiso con los empobrecidos, los pequeños, los que menos cuentan... puede ser como "la prueba del algodón", un criterio de autenticidad de la vivencia cristiana. Dicen los Misioneros Claretianos:



"El grito de los pobres y los necesitados (que) se oye de formas muy diversas en nuestro mundo. Nos interpelan las situaciones de desigualdad e injusticia que generan una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, el creciente número de los excluidos y descartados (inmigrantes, desplazados, refugiados, personas sin hogar, poblaciones acosadas, mujeres despreciadas, niños, ancianos y enfermos abandonados...) y las múltiples manifestaciones de la violencia. Millones de inocentes sufren sin razón" (Somos Misioneros, 49)

Compartamos en torno a estas preguntas:

- 1- *¿Cuáles son las situaciones de pobreza y desigualdad que tenemos más cerca? (Diálogo)*
- 2- *¿Cómo nos situamos ante ellas? (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Dice el papa Francisco en su Encíclica "Laudato sí": "Debería exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen" (LS 90). Y es que así es. Vivimos en medio de grandes desigualdades, injusticias... y, a menudo, somos indiferentes ante el sufrimiento de tantas personas, hermanos nuestros.



Detrás de estas situaciones, qué duda cabe que está el sistema socio-económico en el que nos movemos, por eso el Papa pide que la economía y la política estén al servicio de la vida: *"La política no debe someterse a la economía... La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas, que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis"* (LS 189). De hecho, una de las consecuencias de nuestro modelo de desarrollo, es la falta de trabajo digno y -seguimos citando al Papa-: *"El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo"* (LS 128).

1- *¿Tenemos personas más o menos cercanas en paro? ¿Qué genera esa situación en las mismas y en sus entornos? (Diálogo)*
2 - *¿Por qué creemos que es tan importante el trabajo decente para luchar contra la pobreza? (Diálogo)*

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Hay estudios que predicen que el problema del desempleo incluso irá a más, entre otras cosas porque cada vez son más robots y máquinas los que hacen el trabajo que antes hacían los seres humanos. Y, como dice el Papa, el trabajo -y no cualquiera, sino el trabajo digno- es una condición fundamental para el desarrollo de la persona y de los pueblos. Este problema es una expresión más de las carencias que presenta nuestro mundo, donde se define el éxito o fracaso de una empresa según sea su beneficio económico, pero dejando de lado para medir dicho éxito si se respetan los derechos laborales, si contamina el medio ambiente, si tratan dignamente a las personas...

Ante las causas que avocan al empobrecimiento de millones de personas -aquí y en el resto del mundo- son necesarios generar procesos en pro del "Bien Común", la solidaridad y la opción preferencial por los más pobres... (cf LS 158). Todo ello por humanidad pero, para nosotros, los creyentes, también como prolongación del "mandamiento del Amor" y de la afirmación de Jesús de que *"lo que hicisteis con estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis"* (Mt 25, 31-46). En ese sentido hoy se nos pide

vivir una "solidaridad global", que implica un cambio de estilo en nuestra vida, siendo cada vez más conscientes de que nuestros actos (el consumo, el derroche...) tienen un efecto directo sobre millones de personas. Además, la conversión misionera que nos está pidiendo hoy el Señor, nos vincula cada vez más a los "descartados", cuyo número va creciendo en torno nuestro: refugiados, migrantes, excluidos... denunciando todo aquello que atenta contra la dignidad humana y la fraternidad universal.

1- *¿En qué medida creemos que trabajar por un mundo más justo y por erradicar la pobreza es un gesto de amor y parte de nuestra misión evangelizadora? (Diálogo)*

2- *¿Cómo apoyar a movimientos, iniciativas, propuestas... que apuntan en esa dirección incluso no partiendo de la Iglesia? (Diálogo)*



Oración final

En un momento de silencio traemos a nuestro corazón a los millones de personas que sufren en el mundo a causa de la desigualdad, el hambre, la miseria (...)



Leemos este pasaje evangélico que nos recuerda la misión de Jesús:

“El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres; para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de Gracia del Señor” (Lc 4, 18-19)

Ahora presentamos a Dios a los empobrecidos y descartados:

- *Te pedimos Señor por...* (y vamos diciendo personas o colectivos de excluidos, marginados...)

Oramos sintiéndonos hermanos de todos: *Padre Nuestro...*

Y terminamos con esta oración:

“Señor de los empobrecidos y descartados: Queremos superar la “prueba del algodón” de nuestra fe. Danos la valentía para hacerlo y la generosidad para ponernos de parte de los más necesitados y contribuir con nuestro granito de arena al final de las desigualdades y la injusticia. Amén”

